

La pandemia no es el fin del capitalismo

Marco A. Gandásegui, hijo

Compilación y presentación

Abdiel Rodríguez Reyes

Epílogo

Mario Enrique De León

La pandemia
no es el fin del capitalismo

@Marco A. Gandásegui, hijo

Primera edición, diciembre 2020

CELA "JUSTO AROSEMENA"

Dirección: Facultad de Informática, Electrónica y
Comunicación. 2º piso, oficina 17-A. Campus
Octavio Méndez Pereira. Universidad de Panamá.
E-Mail: cela@salacela.net

ISBN: 978-9962-13-563-0



Atribución-NoComercial-SinDerivadas
CC BY-NC-ND

Contenido

Presentación.....	5
Se necesita liderazgo y transparencia para enfrentar el corona-virus.....	9
Urge una movilización general para atacar el corona-virus.....	13
La crisis del capitalismo y el corona-virus.....	17
Hacen falta más ‘pruebas’ para ‘suprimir’ el corona virus.....	21
La desigualdad social y la desconfianza contribuyen a la epidemia.....	25
¡Que falta hacen los Comités de Salud de J. Renán Esquivel.....	29
Hay que masificar las pruebas contra un virus clasista.....	33
La pandemia del coronavirus no es el fin del capitalismo.....	37
Epílogo.....	41

Presentación

*Abdiel Rodríguez Reyes*¹

El 24 de abril nos levantamos con la noticia del fallecimiento inesperado de Marco A. Gandásegui hijo. Dejó un legado para Panamá y Latinoamérica. Fue catedrático, emérito, director del Departamento de Sociología, del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, director de FLACSO-Panamá, director del CELA, director de la revista *Tareas*, presidente de ACAS, de ALAS, fundó el GT de CLACSO: Estudios sobre Estados Unidos. Sólo nos queda seguir su tesonero trabajo en la fundamentación de un pensamiento crítico enraizado en la justicia social.

Desde hace quince años Gandásegui fue columnista en *La Estrella de Panamá*. En esa tribuna, todos los jueves nos entregó un análisis de coyuntura con los pies en la tierra, pendiente de cada detalle, pero sin perder de vista la perspectiva teórica.

Los artículos aquí compilados corresponden a los publicados entre el 5 de marzo y el 23 de abril de 2020 en *La Estrella de Panamá*, cada uno tiene al final

¹ Investigador en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Panamá.

su fecha de publicación, fueron ordenados cronológicamente, terminando con su última entrega, de la cual tomamos el título para esta edición.

El 13 de marzo del 2020, el Ejecutivo, mediante resolución de gabinete, resolvió establecer el Estado de Emergencia Nacional para encarar la propagación del coronavirus. En la actualidad, el Ejecutivo está asediado por decenas de protestas en las calles y redes sociales, motivadas, entre otras cosas, por la falta de respuestas concretas y el destape de millonarias compras directas para solventar los problemas.

Desde el 5 de marzo hasta un día antes de su muerte, Gandasegui estuvo pendiente de lo que estaba pasando. Sus artículos de estas fechas no sólo ayudan a entender lo acontecido en Panamá, también daba luces de lo que estaba pasando en un contexto más amplio, porque nunca dejó de pensar en los términos del sistema-mundo.

Llamó la atención sobre la falta de liderazgo del presidente de la República para establecer un plan nacional ante la pandemia. No contamos con los aliados acostumbrados, Estados Unidos no logró suprimir el virus y se encuentra en medio de sus problemas internos. Todo en el marco de un sistema capitalista que no está dispuesto a renunciar a la acumulación a escala mundial.

Contrario sensu, desde las fuerzas populares con conciencia el horizonte es otro.

Este es un virus que se propagó desde las grandes ciudades europeas y estadounidenses; en Panamá se concentró en las áreas pudientes del país; pero serán los de abajo quienes sufran las consecuencias a largo plazo. Esta desigualdad rampante, que no solo se vive en Panamá, nos hace desconfiar de las cándidas medidas que se toman, muchas veces a favor de los grupos de poder económicos.

Esto se solucionaría parcialmente con participación ciudadana, desde las comunidades, pero esto no se contempló. Todas las medidas son preferencialmente pensadas desde arriba, sin considerar a los de abajo.

Con lo dicho en líneas anteriores, no se puede abstraer el análisis de clases de lo que ocurre en la pandemia. Por ejemplo, en Estados Unidos los más afectados son los trabajadores negros y latinos pauperizados. En Panamá, con criterios cuestionable, se estableció un cerco epidemiológico en una comunidad indígena.

El virus no liquidará al capitalismo, sino a los más vulnerables y explotados por este sistema a escala mundial. La alternativa está en la organización de las fuerzas sociales y populares que no deben renunciar a la transformación del mundo.

Se necesita liderazgo y transparencia para enfrentar el corona-virus

Los científicos y epidemiólogos dicen que la epidemia del corona-virus es menos dañina que la gripe y la influenza. Estas últimas causan un promedio de 1.5 millones muertes por año sólo en EEUU. Todo indica que tienen razón. El problema es que se desconoce el comportamiento del corona-virus y no se cuenta aún con vacunas para contrarrestarla.

América Latina, con la excepción de un par de países, se ha salvado por el momento del virus que ha hecho estragos en el oriente asiático, en algunos países europeos y comenzó a afectar a EEUU. Este último país ha servido, en parte, de barrera. En el caso de Panamá, el gobierno que cuenta con los medios para enfrentar la amenaza todavía no ha hecho público un plan. Esto se puede deber a lentitud, desgüeño administrativo o a alguna estrategia que no se ha dado a conocer.

El peligro y el plan para disiparlo tiene cinco costados, como un pentágono. Podemos comenzar por destacar la vulnerabilidad humana ante el virus que ataca el sistema respiratorio, especialmente a las personas de edad. El segundo, son los estragos económicos que deja por su paso en varios

continentes. El tercero, es el social, producto de las medidas extremas de aislamiento que se toman para frenar la propagación del virus. El cuarto es el político al desnudar la incompetencia de funcionarios gubernamentales que no le dan prioridad a la movilización de recursos para atacar la epidemia. Por último, y quizás el más importante, es el factor humano. La incertidumbre y la falta de información crean temores (a veces infundadas) que generan estados de pánico.

Panamá tiene un sistema de salud que se ha desmoronado en las últimas décadas. Ante la amenaza, es poco lo que se ha hecho para condicionar los centros de salud y habilitar otros edificios para atender cualquier emergencia. Es urgente que se prepare al personal médico, para médico y de otros sectores para que intervengan de manera rápida y eficaz si surge la necesidad.

En el plano económico, Panamá está abierta al mundo y no puede evitar un posible contagio exógeno. Especialmente, si consideramos el tránsito de 40 barcos diarios por el Canal de Panamá y miles de pasajeros que pasan por el terminal aéreo de Tocumen. Cada barco y cada pasajero tiene que ser objeto de un tratamiento. En EEUU – nuestro principal socio en materia de turismo – las autoridades están recomendando a su gente que se quede en casa para enfrentar la epidemia. Los

efectos sobre la industria del turismo afectarán seriamente la economía panameña.

China, Italia y EEUU han tomado medidas para restringir la libertad de movimiento de su población. Si Panamá sigue esos ejemplos, ¿estamos preparados para una operación social de esa magnitud teniendo en cuenta que no existe un precedente?

Políticamente, el aparato burocrático del gobierno desde las alturas del Palacio hasta la última junta comunal del país tiene que responder con responsabilidad y sin pensar en “¿qué hay pa’mi?” Se están comprando pocos equipos e implementos, según la ministra de Educación. El gobierno tiene que tener un plan nacional e integral para enfrentar el reto. La Policía Nacional debe jugar un papel crucial si entiende que su papel es proteger a la población. El presidente de la República tiene que asumir un papel de liderazgo. En medio de los anuncios de la crisis que se avecina parece que se fue de viaje.

El problema más importante que todos debemos contribuir a resolver es la necesidad de que los panameños estemos bien informados. En ese sentido estamos mal. Tanto el presidente, la Asamblea de Diputados y los alcaldes (especialmente el del distrito capital) están atendiendo otros asuntos que para ellos son más

importantes. La desinformación circula por las redes virtuales sin control. Al iniciarse el año escolar hay que incorporar a los estudiantes a las tareas de salud pública.

Cada plantel tiene que convertirse en un centro donde se proyecte la solidaridad de los educandos para con la comunidad y los esfuerzos que hace el país para poner bajo control el corona-virus. Los niños tampoco deben convertir la enfermedad en un juego para discriminar a sus compañeros.

Obviamente, el presidente tiene que salir al frente de un plan nacional y convocar conferencias de prensa diarias para informar sobre la situación y qué acciones deben tomar los funcionarios públicos y la población. Se necesita liderazgo y transparencia.

5 de marzo de 2020.

Urge una movilización general para atacar el corona-virus

El gobierno panameño anunció la primera defunción de una persona con síntomas del corona-virus en el país. La crisis mundial provocada por la epidemia del corona-virus – iniciada en China y ahora comenzando a hacer estragos en EEUU – pareciera estar fuera de control, por ahora. En América latina los efectos han sido relativamente menores hasta la fecha. En el caso de Panamá, las autoridades nacionales esperan contener el virus.

Los indicios son claros en el sentido de que las medidas tomadas a escala mundial, para enfrentar la epidemia, fueron tardías e ineficientes. Parece que en China se demoraron mucho en tomar las precauciones que ya están aplicándose. En EEUU, el gobierno enterró la cabeza en la arena para no ver lo que le iba a caer encima. En Panamá las autoridades de salud proceden con caución. Algo parecido ocurre en el resto de la región latinoamericana.

Panamá se unió a los países vecinos de Costa Rica y Colombia que ya habían declarado casos del corona virus. No se han tomado medidas de coordinación con los países vecinos. Tampoco existen protocolos para que los países de la región trabajen juntos en la

contención y mitigación del corona-virus. El problema debe ser abordado a través de las instituciones existentes desde México a Argentina, pasando por todos los demás países de la región.

Según los especialistas, la epidemia tiene 3 soluciones. El brote podría controlarse mediante intervenciones de salud pública y desaparecer (como lo hizo el SARS). La segunda salida sería la aplicación de una vacuna a corto plazo (12 meses). La tercera solución sería si el corona-virus se convierte en una parte permanente del repertorio de virus humanos como la gripe estacional. Esta tercera opción es la más probable. El nuevo virus no desaparece, se convertiría en otro resfrío.

El gobierno panameño comenzó a sacudirse y ponerse a trabajar para proteger a la población de los daños que va a causar la epidemia. Sin embargo, el país aún no está preparado para enfrentar el peligro que representa la epidemia. No tenemos la infraestructura, tampoco existen los equipos médicos y aún no se ha creado un plan para poner a funcionar una estrategia logística. Los aeropuertos, hospitales, centros de salud, escuelas, cuarteles y edificios públicos están deteriorados y desorganizados. Los centros penitenciarios representan peligros para los privados de libertad, los custodios y las comunidades aledañas.

Lo que parece que está bien organizado es el Servicio Nacional de Fronteras (SENAFRONT), un brazo militarizado de la Policía Nacional, que administra la provincia de Darién (en la frontera con Colombia) y el distrito de Chepo. Son dos áreas enormes (superan en territorio a El Salvador) y sirven de zona de seguridad para las operaciones militares de EEUU. Chepo fue sometido a una administración militarizada hace apenas unas semanas. Sus operaciones, al igual que las del Servicio Nacional Aéreo-Naval (SENAN), son supervisadas y financiadas parcialmente por EEUU. No extrañaría que el SEANFRONT se encargara en el cercano futuro de establecer la organización logística para enfrentar la epidemia que está tocando la puerta. Sea quien sea - la Presidencia, el Ministerio de Salud o un brazo militar de la Policía – se requiere de los planes que no existen. Panamá tiene cuatro aliados que pueden ser claves en una emergencia. Para comenzar, el ‘aliado estratégico’, como lo llaman los gobiernos de turno panameños cuando se refieren a EEUU. Todo indica, sin embargo, que la Casa Blanca en Washington está hasta el ‘cuello’ en su campaña electoral y no tiene tiempo para ayudar a otros países contagiados por el corona-virus. Un segundo aliado es China, que puede ser de enorme asistencia en los aspectos logísticos. La pregunta más importante es ¿cómo

contener, neutralizar y erradicar el virus? China construyó varios hospitales en pocos días en el epicentro de la epidemia que cobró muchas vidas. Corea del Sur también ha dado pasos importantes para enfrentar los estragos del corona-virus y puede ayudar a Panamá en definir políticas inmediatas.

El cuarto aliado es Cuba que tiene el equipo médico, tanto el personal especializado como las medicinas que se necesitan con urgencia. Cuba también está adelantada en la producción de vacunas que tienen el potencial de acabar con el virus. Los cubanos le han prestado asistencia médica a China, Italia, Irán y otros países.

No se puede esperar. Hay que actuar con urgencia, movilizandolos todos los recursos disponibles.

12 de marzo de 2020.

La crisis del capitalismo y el corona-virus

Las bolsas de valores del mundo han colapsado y Wall Street se encuentra en la peor crisis desde el 'lunes negro' de 1987. El mundo financiero estaba anunciando desde hace un par de años su fragilidad y probable caída. Quienes asocian los problemas de las bolsas con la epidemia del corona-virus están confundiendo dos fenómenos distintos. Para colmo, al mismo tiempo, también se produjo la debacle del mercado mundial del petróleo como consecuencia de conflictos entre los exportadores del oro negro.

El colapso de las bolsas, el corona-virus y el conflicto petrolero se dan todos en medio de una campaña política en EEUU que determinará a fines de año quien será el próximo ocupante de la Casa Blanca. La salud de las bolsas de valores depende de la confianza que tengan en ellas los inversionistas. A pesar de que son millones de inversionistas, no son más de un medio centenar – más o menos – que mueven los millones de millones de dólares que se juegan en las bolsas todos los días.

Los analistas describen como se desplomaron las acciones de las grandes empresas asociadas a las industrias bancarias, de seguros y de bienes raíces. Obviamente, la crisis de Wall Street y las bolsas en

el mundo no es culpa del corona-virus. Tanto en los centros financieros del capitalismo, como en los foros sobre el cambio climático o en los espacios donde se compite por ventajas geopolíticas, los debates no conducen a soluciones. En el fondo, para entender la crisis, hay que orientar la discusión hacia el funcionamiento del sistema capitalista a escala mundial.

Hay quienes plantean que hay tres actores fundamentales en el debate: El gran capital corporativo, las poderosas organizaciones no-gubernamentales y las fuerzas populares. El capital corporativo plantea mejorar la administración del sistema (la globalización propuesta por el *establishment*) o regresar al pasado idílico (en la agenda de Trump). Las ONG globales insisten en reducir la amenaza catastrófica que representa el calentamiento de la tierra. Las fuerzas populares se dividen entre quienes plantean transformar el sistema (socialismo u otra opción) y quienes sostienen que se puede reformar (capitalismo *light*). El capital corporativo que domina todas las transacciones especulativas e inversiones productivas a escala mundial se asustó con la publicación en 2015 del libro de Tomás Picketty sobre *El capital en el siglo XXI*. La obra del francés señala – con datos empíricos - que la acumulación de capital tiene un límite y que el fin se está

acercando. ¿Cuál sería el susto más grande, el libro de Piketty o *El capital* de Carlos Marx, publicado hace siglo y medio?

La guerra por obtener cada vez mayores ganancias, entre los capitalistas, ha llegado a tal punto que los márgenes se están secando. La producción capitalista (basada en la jornada asalariada) en EEUU dejó de ser rentable hace varias décadas. China con su mano de obra inagotable se convirtió en el centro manufacturero global, desplazando a EEUU. Nueva York cree que puede convertirse en la capital financiera mundial y controlar la producción industrial desde el sistema bancario. Hace un siglo, Gran Bretaña pensó que lo podía hacer desde el *city* de Londres. Los ingleses tuvieron que entregar cuerpo y alma al poderío norteamericano cuando descubrieron que estaban quebrados. ¿Pasará lo mismo con el acoplamiento entre Washington y Pekín?

La epidemia del corona-virus está golpeando fuerte. Hay más de 120 mil casos detectados y cerca de 5 mil muertes a escala mundial. Gran parte del daño se contuvo en una provincia de China. Pekín anunció que está disminuyendo el número de enfermos y se están cerrando los hospitales construidos para atender la emergencia. Es una buena noticia hasta cierto punto, para China. La

tendencia, sin embargo, sigue en aumento en Europa y EEUU.

La crisis del capitalismo – con o sin corona-virus - seguirá golpeando la economía global y a los países de la comunidad internacional. ¿Podrán recuperarse las bolsas de valores? ¿Podrán las economías ‘reales’ seguir produciendo para un mercado quebrado? Desde la década de 1970 la economía norteamericana se convirtió en un casino donde todo se jugaba sobre una gran mesa de ruleta. La clase trabajadora quedó atrapada dando vueltas. El corona virus nos ha mostrado cuán frágil es la economía capitalista. Todo indica que hay que prepararse para iniciar transformaciones radicales a escala mundial para sostener los niveles de producción y crear un nuevo sistema de distribución de las riquezas.

19 de marzo de 2020.

Hacen falta más ‘pruebas’ para ‘suprimir’ el corona-virus

Los infectólogos asiáticos y europeos señalan que existen tres políticas para enfrentar el coronavirus. La primera consiste en no tomar acción alguna y dejar que la infección siga su curso natural. La segunda consiste en ‘mitigar’ el desarrollo del coronavirus con un conjunto de políticas que frenaría su avance. La tercera sería proceder a ‘suprimir’ el virus y eliminarlo por completo. El primer escenario es catastrófico. Cuando le dijeron al presidente Trump que podían morir millones de norteamericanos si no hacía algo, se comenzó a movilizar. En el caso de Panamá, podría costarles la vida a miles de personas. La segunda alternativa – mitigación – puede reducir el número de muertes a menos de la mitad. Esta consistiría en tomar medidas que no afecten la economía: mantener abiertas las empresas y espectáculos. La tercera opción es la ‘supresión’. Esta reduciría la tasa de mortalidad al mínimo, pero significa paralizar el país por un mes o dos, por lo menos. El gobierno panameño ha tomado las medidas más severas que se recomiendan, menos la correspondiente a la aplicación masiva de los ‘test’ o pruebas de la infección. Según fuentes extraoficiales, China está

enviando a Panamá un cargamento de 15 mil pruebas. China ha donado pruebas y equipos a otros países que los han solicitado. La falta de las pruebas puede estar engañando a los especialistas. Sin ellas, no se sabe cuántas personas con infecciones asintomáticas (infectadas, pero sin síntomas) están circulando y contagiando a todos a su alrededor.

La epidemia del coronavirus tiene dos vertientes que deben ser analizadas para garantizar la salud de la población a escala global. La primera ha sido objeto de intenso seguimiento y divulgación constante: las medidas epidemiológicas acompañadas por las acciones en el campo de la salud. La segunda tiene un perfil mucho más bajo a pesar de ser igual o más importante. Son los aspectos socio-económicos y políticos de la epidemia.

En el campo epidemiológico se ha insistido en que son tres áreas bastante sencillas que deben ser privilegiadas. Así lo hicieron China y Corea del Sur logrando contener por ahora la epidemia en sus respectivos países. Estos son el lavado de manos, la cuarentena y las 'pruebas' de la infección al mayor número posible de personas. Esta táctica disminuye el número de casos y reduce la demanda sobre el personal y los establecimientos de salud. La reducción garantiza el funcionamiento de los

equipos y evita el colapso de los hospitales como ocurrió en Italia. El éxito de la táctica ha sido desigual. En Panamá se ha logrado hasta ahora mantener niveles aceptables de morbilidad, pero se desconoce la verdadera dimensión de la población afectada. Esto se debe a la falta de una política masiva de pruebas. Tampoco se sabe si la población cumple con las instrucciones de higiene y de resguardo voluntaria.

Sólo se han hecho cerca de 3000 pruebas y han resultado 443 casos positivos. Un total de 8 fallecimientos se atribuyen al coronavirus. Los resultados que da a conocer el Ministerio de Salud sobre los casos sólo se refieren a datos demográficos (edad, sexo y corregimiento de residencia), sin ofrecer información socio-económica (ocupación, educación e ingreso). Con relación a la distribución geográfica de los casos, se destacan los barrios donde viven los más pudientes de la ciudad capital: Punta Paitilla, Punta Pacífica en San Francisco, Costa del Este y Santa María en Juan Díaz y en Bella Vista. Según las estadísticas, el 30 por ciento de los casos detectados residen en esos lugares. Sin embargo, estos barrios tienen menos del 10 por ciento de la población del área metropolitana de la ciudad.

Se puede atribuir esta concentración de casos que han sido infectados por el virus al hecho de que en

esos barrios vive una alta proporción de familias que han viajado al exterior en las últimas seis semanas. Además, esas mismas familias han tenido un alto nivel de contactos sociales. Mediante una extrapolación se puede deducir que esas personas contagiadas tienen ocupaciones profesionales, altos ingresos y niveles superiores de educación. Sólo se puede saber si en efecto esta hipótesis tiene fundamento si el Ministerio de Salud da a conocer la información. Sobre la base de estos conocimientos se pueden diseñar políticas adicionales que detengan la proliferación del virus. Además, se puede determinar la relación entre esta población que trae la infección del exterior con sus contactos en el país.

26 de marzo de 2020.

La desigualdad social y la desconfianza contribuyen a la epidemia

La pandemia del coronavirus ha golpeado a casi todos los países del mundo. En algunos el golpe ha sido muy duro y en otros ha sido aún más duro. En el mundo se llegará pronto al millón de afectados y a 50 mil muertos. En el caso de Panamá, hay más de mil infectados y 30 decesos. Hay que partir del hecho triste de que no debería haberse dado ni una sola muerte. Todas eran y son evitables.

Los fallecimientos se deben, en parte, a la agresividad del virus cuya composición aún se desconoce. También son responsables de las muertes y de los enfermos, la falta de organización y acción de los gobiernos nacionales y locales. Los especialistas de salud dicen que muchos casos de muertes por coronavirus, se debe a la falta de confianza que tiene la gente en quienes se autodenominan 'autoridades' nacionales y locales. El vacío existente entre las autoridades y la gente es un problema que le ha permitido al coronavirus hacer estragos entre la población.

Donde hay incrementos muy rápidos del número de enfermos y muertos, existe desconfianza por parte de la población en sus gobernantes. La población se pregunta, por ejemplo, ¿tienen las

‘autoridades’ una segunda intención detrás de sus órdenes de mantenernos en casa? Cuando la gente desobedece las instrucciones de quedarse en casa, las autoridades lo interpretan como actos criminales, propios de gente rebelde, que desean desestabilizar el blindaje establecido.

En países donde la desigualdad social es marcada, esta desconfianza es muy común. Todavía quedan remanentes de los prejuicios dejados por las estructuras sociales esclavistas (erradicadas hace casi dos siglos). También quedan remanentes de relaciones patriarcales propias de estructuras sociales rurales que sobreviven en áreas urbanas. Las relaciones obrero-patronales, étnicas y de género son muy desiguales, creando desconfianza entre grupos sociales y hacia los estamentos creados para mantener las diferencias (burocracias civiles y uniformadas - policía y militares).

Obviamente, la desconfianza de la gente ante una epidemia no va a cambiar de un día para otro. Esta actitud probablemente aumente. Una epidemia no es un momento para elaborar políticas represivas. Más bien hay que ser creativos y buscar herramientas para ganar la confianza de la gente. El gobierno panameño creó un espacio diario por cadena nacional de televisión para comunicarse con la población de todo el país. Es una oportunidad para que las ‘autoridades’ (que controlan los

medios) encuentren un mecanismo para ‘ganarse’ la teleaudiencia. Sin embargo, las autoridades crearon su distanciamiento casi de inmediato. Las autoridades se presentan como ‘nosotros’ y el pueblo televidente como ‘ustedes’. ‘Nosotros’ ordenamos y ‘ustedes’ obedecen. El lenguaje es contraproducente. La información que se trasmite es puesta en duda por sectores importantes de la población. La Policía y las fuerzas militares, sin entender la situación, se quejan del rechazo a la ‘autoridad’.

Una muestra de este distanciamiento entre población y autoridades se hizo evidente en medio del aumento de los enfermos en Panamá cuando el gobierno nacional destinó una partida de 60 millones de dólares para la compra de armas para el uso de la Fuerza Pública. Orden que se retiró cuando se dieron cuenta de la contradicción. Las autoridades también alegan que la epidemia es un “reto a la salud, la economía y la seguridad nacional”. El término ‘seguridad nacional’ es ajeno a la cultura panameña. Por otro lado, las organizaciones sindicales y gremiales le piden a las ‘autoridades’ que se recorten la mitad de sus elevados sueldos en estos tiempos de emergencia.

Un estudio publicado hace poco pone como ejemplo el nivel de confianza que tienen los noruegos: El 60 por ciento confían en sus

instituciones políticas y el 74 por ciento creen que se puede confiar en la gente. En Italia, sólo el 29 por ciento confía en la gente o en las instituciones políticas. En China, según el mismo estudio, el 80 por ciento de los encuestados confía en el gobierno y el 60 por ciento en la gente, en general. En EEUU, a pesar de que en el pasado la confianza pública era muy alta, en la actualidad, el 40 por ciento de la gente confía en sus vecinos y sólo el 20 por ciento confía en el gobierno.

Estas cifras describen la desigualdad social que explica la reacción negativa de la gente ante las 'autoridades'. Para cerrarle el paso a las epidemias hay que acabar con la desigualdad social y la desconfianza de la gente.

2 de abril de 2020.

¡Que falta hacen los Comités de Salud de J. Renán Esquivel!

Hace más de un mes se declaró un estado de emergencia para enfrentar la pandemia del coronavirus en Panamá. El gobierno tomó dos decisiones sobre la base de orientaciones que recibía de organizaciones internacionales: 1. Se le dio seguimiento a la evolución de la epidemia sobre la población, tratando de contener la expansión de la infección. 2. Se destinaron algunos fondos a mitigar el impacto de la política de quedarse en casa que obligó a los trabajadores a abandonar sus empleos. No se tomó acción alguna para organizar a la población en sus barrios o comunidades. Tampoco se pensó en un plan para incorporar a la gente a las tareas de contención del virus coronavirus.

Los resultados de las políticas son cuestionables. Los casos de infección siguen aumentando, los casos de cuidado intensivo también, al igual que las muertes. El gobierno, tratando de mostrar transparencia, convoca a una conferencia de prensa diaria dando da a conocer las estadísticas de la enfermedad, así como las medidas represivas de contención. Los epidemiólogos ven con preocupación la expansión del virus. Los médicos incorporan hoteles al plan de atención a los

infectados. El Ministerio de Seguridad – que se ha convertido en una Policía – no se explica por qué priva de su libertad cada día a más personas por no cumplir con la orden de quedarse en casa. Si el gobierno incorporara a las comunidades a las tareas de mitigación no habría tantos problemas.

El gobierno nacional creó cinco mesas de trabajo para ejecutar las políticas de contención del virus. La primera mesa es la de salud, la segunda es la de seguridad, la tercera es comunicación, la cuarta es economía y la quinta es la de trabajo social. Si el doctor José Renán Esquivel (creador del Ministerio de Salud en 1969) estuviera vivo cada una de estas mesas tendría que trabajar en coordinación con las comunidades organizadas del país. El equipo de Seguridad (la Policía Nacional y los estamentos militarizados) se integraría a las comunidades para que éstas hicieran cumplir las medidas de restricción de movimiento. La mesa de Comunicación tendría equipos comunitarios repartidos en las comunidades de todo el país. El equipo de economía estaría preparando a la población informal para integrarse a una nueva economía 'para el día después'. Explicarían el funcionamiento de la suspensión de los cortes de servicios urbanos por falta de pago. La mesa de trabajo social trabajaría a través de las organizaciones comunitarias para entregarle a cada

familia - sin ingresos fijos - bolsas de comida y bonos para adquirir artículos de primera necesidad. ¿Conocen los expertos de las diferentes mesas y los altos funcionarios del gobierno la población panameña? Las encuestas de hogares anuales que realiza la Contraloría no son parte de la información que manejan los equipos que forman las mesas de trabajo. Esta herramienta que produce el INEC constituye la materia prima que debe manejar el gobierno. Por ejemplo, dónde y cómo viven las familias: hasta el nivel de los segmentos censales. Cómo organizan las comunidades los servicios de salud, la educación y el acceso al agua. Lo fundamental en un caso como la pandemia, es como se organiza la población para producir los bienes que consume y cómo funciona el sistema de distribución. En Panamá, el 60 por ciento de la población económicamente activa es informal. Es decir, su ingreso es inestable, no cuenta con seguro social ni contrato de trabajo. La informalidad tampoco es pareja. El gobierno considera a los informales como una población peligrosa que debe ser reprimida. Por ejemplo, cualquier joven que busca alimentos para su familia es reprimido. En cambio, una familia acomodada que quiere celebrar una fiesta o salir a pasear en yate recibe un permiso especial o simplemente se hace la 'vista gorda'.

El trabajo comunitario a nivel de la salud se abandonó hace varias décadas. No existe – con pocas excepciones - una estructura que le permite al gobierno coordinar con la gente a esos niveles. Los comités de salud creados por el doctor Esquivel en la década de 1970 fueron destruidos por los gobiernos de turno y las juntas locales son inoperantes. Esta coyuntura creada por el coronavirus es un momento propicio para recrear los comités de salud, en cada calle, cada comunidad rural o urbana. Hay que organizar y movilizar a los jóvenes, mujeres y familias de todas las comunidades del país para derrotar al coronavirus.

9 de abril de 2020.

Hay que masificar las pruebas contra un virus clasista

El coronavirus ha alterado todos los parámetros sobre los cuales descansan los supuestos de la vida que conocemos. Especialmente en lo que se refiere al trabajo, al estudio o al ocio. Cada clase social tiene sus propias particularidades. Los dueños del país (uno por ciento de los panameños) siguen recibiendo informes sobre como suben y bajan sus inversiones. A la vez, presionan a los gobiernos para que aumenten sus subvenciones. Por otro lado, muchos empresarios, profesionales y afines (15 por ciento) siguen trabajando, pero desde el encierro de sus casas. No tienen mucha suerte los trabajadores asalariados (35 por ciento) que perdieron sus pagos semanales o quincenales. En algunos casos – muy pocos – reciben un bono u otros pagos en especie. El 50 por ciento de los trabajadores, que son informales, se encuentran en la calle (correteados por la Policía), en cuartos hacinados o en chozas insalubres. El panorama se ve cada vez peor para ese 85 por ciento de la población que se encuentra en la ‘base de la pirámide’ social.

A escala mundial, el país más golpeado es EEUU, especialmente sus áreas metropolitanas. La mayoría

de los muertos son trabajadores (informales) de las etnias reprimidas (negros y 'latinos'). Sigue en importancia Europa occidental, cuyas grandes capitales han sucumbido al virus como fichas de dominó.

En el caso de América latina y Panamá, en particular, no se tiene muy claro cuál ha sido la evolución del coronavirus o cual será su futuro. Para medir el lugar que ocupa un país con relación a la epidemia se utilizan varios indicadores. El más terrible es el número de muertos que ha causado el virus. Otro indicador son los casos de pruebas positivas. También se puede medir el número de hospitalizaciones y la cantidad de casos que son dados de alta. La mortalidad es el indicador más contundente pero no es necesariamente el mejor para saber cómo avanza o retrocede la epidemia en un momento dado. El número de hospitalizaciones es muy importante porque indica como la epidemia hace presión sobre los recursos que tiene un país – o los hospitales – para atender a los enfermos.

El mundo está centrado en la política de contención. Algunos países dicen que han alcanzado la etapa de mitigación. La pregunta que todos se hacen es ¿cuándo terminarán las medidas que incluyen el uso de mascarillas, lavados de manos y cuarentena que ya parecen eternas? La respuesta es sencilla: Cuando aparezca la vacuna y

se pueda aislar el 'nuevo' coronavirus. Según los especialistas, la vacuna estará disponible a partir de principios de 2021 (entre enero y junio). ¿Quiénes serán los primeros en ser vacunados? La pregunta ya tiene su respuesta.

Los infectólogos dicen, sin embargo, que la humanidad puede avanzar este año poco a poco hacia la normalización de la vida. En la actualidad, todos los países o ciudades en el mundo están organizados para permitir que se realicen lo que llaman actividades esenciales. En el caso de Panamá, se incluye el Canal de Panamá y los puertos. La Minera Panamá (que extrae principalmente cobre para la exportación) fue cerrada por el Ministerio de Salud por no cumplir con las medidas de seguridad.

Panamá centra sus esfuerzos en la contención de la epidemia. Cuenta con los hospitales, las camas, equipos y, lo más importante, los trabajadores de la salud que han dado muestras heroicas de entrega. Cuando se dieron los primeros casos, hace poco más de un mes, eran personas provenientes del extranjero. El Centro Conmemorativo Gorgas identificó los primeros 8 enfermos y sus países de procedencia. De EEUU venían 4, de Europa 3 y de China venía una persona. Estas personas contagiaron a otras que vivían o trabajaban con ellas. A pesar de las medidas de contención, el virus

se extendió y los casos positivos superan, actualmente, los 3,500 casos y las muertes se están acercando al centenar.

El Ministerio de Salud aún no da información socio-económica de las personas que dan positivo, que son hospitalizados o que fallecen. Por la distribución geográfica de los casos todo indica que la gran mayoría son de sectores humildes de la capital y que provienen de barrios con densidades altas de población.

El doctor Jorge Prospero, salubrista, asegura que la única manera de “mitigar efectivamente el virus es mediante la masificación de las pruebas de laboratorio para identificar a las personas positivas y el rastreo de los contactos”.

16 de abril de 2020.

La pandemia del coronavirus no es el fin del capitalismo

La pandemia del coronavirus no es el fin del mundo. Tampoco es el fin de la historia. No podemos decir que la pandemia liquidará el capitalismo. Hay muchos pensadores que postulan estos desenlaces, pensando en los terribles sufrimientos que el coronavirus le está causando a la humanidad. A pesar de ello, el mundo seguirá su camino, sacudido y golpeado por la pandemia. Las clases dominantes seguirán escribiendo su historia. El capitalismo aprovechará esta crisis para reforzar sus puntos débiles y continuará haciendo estragos de la naturaleza, así como de las mujeres y hombres que somete a su explotación.

El capitalismo, al igual que el capital, es una relación social. Es una relación que siempre ha existido desde los tiempos en que se escribía sobre piedra. Es a partir del siglo XVI (los viajes de Colón), sin embargo, que comienza a consolidarse en algunas ciudades europeas. Los metales preciosos que los españoles le extraen a las minas de América aceleran el comercio europeo con el Oriente. El creciente intercambio les permite a los capitalistas de las ciudades del occidente europeo acumular riquezas e invertir en nuevas empresas en el siglo XVII. Surgen

los reinos “absolutos” que concentran enormes riquezas (para la época) y desatan guerras interminables para ampliar su poder sobre el viejo continente. Al mismo tiempo compiten por materias primas y mercados en todos los continentes, incluyendo América. Este crecimiento combinado es lo que caracteriza el capitalismo.

De una decena de ciudades, distribuidas, sobre todo, en el norte de la península italiana, se extiende el capital sin cesar para construir una red que cubre la totalidad de la Tierra en el siglo XXI. El capitalismo tiene una característica muy peculiar que define su crecimiento. Es un crecimiento desigual, dialéctico, y que crea relaciones de dependencia. La desigualdad consiste en la distribución de las áreas productivas. El crecimiento capitalista es impulsado por su capacidad de acumular riquezas. El sistema tiene un polo dinámico capaz de generar nuevas áreas de producción (tecnología) que subordina su periferia y le permite acumular más rápido. Arrighi sostenía que ese polo dinámico (centro) fueron Holanda, Inglaterra y EE. UU., sucesivamente, en los últimos cuatro siglos. En el siglo XXI el enorme poderío productivo y militar de EE. UU. se ha debilitado y en su lugar emerge China, como nueva locomotora industrial y financiera.

La aparición de EE. UU. como potencia hegemónica en el siglo XX transformó el mundo, cambió las

reglas, pero no acabó con el capitalismo. Todo lo contrario, consolidó las relaciones sociales que le dan sustento al capitalismo. Introdujo un cambio que incrementó exponencialmente la productividad del trabajo humano (social) y les permitió a los capitalistas acumular nuevas riquezas antes inimaginables. Al igual que en el siglo XVII y los subsiguientes, este “progreso” capitalista se dio en el marco de guerras interminables. ¿A qué se debe la declinación de una potencia hegemónica en el sistema mundo capitalista? No son las pandemias. La historia registra todo tipo de epidemias horribles en el transcurso del último medio milenio. No causaron cambios de época ni el derrumbe del capitalismo.

El capitalismo solo desaparecerá cuando las relaciones sociales que lo sustentan se disuelvan. Es decir, cuando las luchas de los trabajadores y sus salarios no les permitan a los capitalistas acumular. Por ejemplo, en EE. UU. se le paga a un obrero no calificado US\$15 la hora. Según los capitalistas norteamericanos esa remuneración no les permite apropiarse de un excedente. Dejaron de pelear con las organizaciones laborales para bajar los salarios y optaron por trasladar (“externalizar”) las enormes plantas industriales a China. Las industrias norteamericanas de acero, farmacéuticas, automovilísticas, químicas y muchas otras

reaparecieron por toda la geografía oriental de China. El salario de los trabajadores chinos es una fracción de lo que se paga en EE. UU. Con el cambio los capitalistas norteamericanos volvieron a captar enormes excedentes.

La pandemia ha golpeado muy fuerte a EE. UU. Sus gobernantes (con el magnate y presidente Trump a la cabeza) dicen que tienen que reconstruir su industria que fue “externalizada”. Aparentemente, se percataron de cuan vulnerables son sin una base material. Pero no será una tarea fácil. Si los trabajadores desempleados, cuyos sindicatos fueron destruidos, son nuevamente reclutados, se reagruparán para exigir los salarios que los capitalistas no pueden pagar. En esa contradicción insalvable, surgirá China como potencia hegemónica. No es el fin del capitalismo. Los líderes en Pekín lo llaman “socialismo de mercado”.

23 de abril de 2020

Epílogo

Marco A. Gandásegui: un hijo de las contradicciones de Panamá

Mario Enrique De León²

Quien desea conocer la obra del Dr. Marco A. Gandásegui (hijo) deberá estar anuente de los siguientes elementos: 1.- su inclinación por el método y la teoría marxista de la dependencia y por la categoría sistema-mundo, 2.- su preocupación por la formación social de Panamá, la correlación de fuerzas entre los distintos grupos sociales de Panamá y sus vínculos con el capital global hegemónico. Pero no basta con éstos, también existen rasgos socio-individuales que ayudan a entender por qué su obra toma una dirección y no otra. Presentaremos aquí de modo sucinto cuáles son estos rasgos.

El Dr. Gandásegui nació un 28 de abril de 1943 en la Ciudad de Panamá. Hijo de un santanero³ egresado del Instituto Nacional y de uno de los fundadores

² Investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena". Becado IDEN-SENACYT. Maestrando en Ciencias Sociales. Integrante del Colegio de Sociología y Ciencias Sociales de Panamá. Correo: mariodeleon.ilg@gmail.com

³ barrio popular de liberales radicales de finales XIX y principio del siglo XX.

del Sindicato de Periodistas de Panamá (1948). Este dato biográfico no es menor en consideración del contexto y la época. Para esos días el Nido de Águila⁴, como institución, representaba la vanguardia en la lucha por la soberanía nacional y la vocera de las grandes demandas populares.

Debió -el Dr. Gandásegui- ser influenciado, desde muy temprana edad, del espíritu nacionalista y sindicalista de su padre; quien además había tenido la experiencia de haber presenciado al Movimiento Inquilinario⁵ (1925) como institutor.

A su nacimiento el país que lo recibió tenía clavado en el corazón de su territorio una quinta frontera. Ésta era propia del nuevo sistema-mundo que se había configurado entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX (1903). Proceso que el Dr. Gandásegui considerarían como la expansión de EEUU en su patio trasero -guiado por la doctrina Monroe- y la consecuencia de la conquista del lejano Oeste (las minas de California) por Wall Street.

⁴ Forma popular como se le conoce al Instituto Nacional.

⁵ Huelga general de inquilinos por el aumento de la renta y las pésimas condiciones de las viviendas. Estos inquilinos en su mayoría absoluta eran asalariados que residían en sectores populares de la Ciudad de Panamá. (Quedará pendiente investigar el rol de su padre en la coyuntura inquilinaria).

Cuatro años más tarde de su nacimiento (1947) se dio el rechazo popular al convenio Filós-Hines. Hecho que significó la primera derrota de los intereses de EEUU en el continente. De este episodio tomaría conciencia más tarde.

En su adolescencia fue testigo -a distancia (vivía en EEUU)- de una de las décadas (1950-1959) de mayor convulsión social y política de Panamá. Al cual tuvo como interlocutor del contexto a un sindicalista e institutor. Este arco tiempo estuvo acompañado de organizaciones sociales robustecidas y beligerantes, a la cual su padre no fue ajeno. Además, el país gozaba -por esos días- de una conciencia nacional madura sobre el problema del enclave colonial.

Dada la situación -el joven Gandásegui- se alimentó de las experiencias de episodios como la Operación Soberanía (1959), la Jornada de mayo de 1958 y su conclusión en el "Pacto de la Colina" y la Huelga del Hambre y la Desesperación de 1959.

Todos estos hitos históricos que antecedieron al Gandásegui adulto fueron resultados de las contradicciones propias del país. Estas fueron entre trabajadores/estudiantes y los sectores dominantes, como entre nacionalistas y la presencia norteamericana en el territorio panameño. Mismos problemas que veremos expresado de principio a fin en toda su obra.

A inicio de la década del sesenta cruzó de Buenos Aires a Santiago de Chile para abandonar sus estudios en derecho y retomarlos en periodismo. Misma profesión de su padre. Clave que deja entrever el modelo que significó su padre al joven Gandásegui hasta su etapa madura.

Durante este período fue un estudiante universitario crítico, de hecho, fue presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. En esta etapa se le conoce una vida activa de militancia política. Lo cual lo llevó a concluir sus estudios de licenciatura de manera condicionada, ya que fue amenazado de ser deportado si continuaba con sus actividades políticas.

A finales de la misma década concluye sus estudios de Maestría en Sociología en FLACSO Chile (1978-1970) y publica una de sus referencias más importantes, su tesis de grado, *“La concentración del poder económico en Panamá”* (1967). Esta obra tiene el rango de clásico entre las obras del pensamiento crítico panameño del siglo XX. En ella el autor hace “una radiografía del país a partir del poder económico que dio a conocer las 20 familias más ricas de Panamá”⁶.

⁶ Rodríguez, A. (2015). A 50 años de “La Concentración del poder económico en Panamá”. Kaosenlared.net

¿Cómo se entiende a la distancia que esta obra la pudo escribir apenas siendo un graduando de periodismo? La primera razón es porque terminando sus estudios de periodismo se interesó por la Sociología y decidió cursar algunas materias en la Universidad de Chile, de allí su salto a la Sociología en sus estudios de posgrados. La segunda razón, obedece a sus propias preocupaciones políticas que se habían desarrollado durante su militancia en Chile y, sobre todo, por el marco de contradicciones sociales en la que estuvo al tanto durante su adolescencia.

En adelante encontraremos a un autor riguroso y comprometido con la investigación, la publicación, la docencia y la praxis social.

Aterrizando a Panamá se puso al servicio para la transformación de la estructura social del país y la liberación de este. Inició como director del Programa de Organización y Educación de la Comunidad (1970-1982) del Ministerio de Salud. En la que organizó a más de mil barrios en el país. Fue responsable de formar educadores para la salud y coordinar con los equipos técnicos de salud los programas de salud comunitaria a nivel nacional.

También se incorporó tempranamente a la Universidad de Panamá como docente universitario (1971-2020). En ella fue director del Departamento de Sociología en distintas etapas (1972, 1994-1995,

2000-2003, 2012) y director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (2003-2012). Esta institución fue su trinchera central en su larga trayectoria de trabajo intelectual y político.

Durante el mismo lapso se doctoró en State University of New York (SUNY) (1983-1985), Oportunidad que le permitió trabajar de cerca con Immanuel Wallerstein, Terence Hopkins, Giovanni Arrighi, Aníbal Quijano, entre otros. Durante su estadía en el centro hegemónico frecuentó las oficinas de la revista *Monthly Review*, en la calle 14 en Manhattan, donde de costumbre participaba en conversaciones sobre economía política con Paul Sweezy, Harry Magdoff y otros luminarios del marxismo norteamericano⁷.

Fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (1979-1981), secretario ejecutivo del Centro de Estudios Latinoamericano (CELA) – “Justo Arosemena” (1987-1997) y director de la revista *Tareas*⁸.

Dos salvedades son importantes de señalar: la primera, que su vida productiva ha sido desde la

⁷ Dillon, Kurt (2020). Conociendo a Marco. Registro no publicado.

⁸ Es la revista más importante de ciencias sociales de Panamá, con una tradición de 60 años de publicaciones ininterrumpidas.

culminación de sus estudios de periodismo en la Universidad de Chile (1965), con su tesis magistral “La concentración del poder económico en Panamá”, hasta su partida sin retorno. Prueba de ello es que un día antes de su puesta en marcha publicó “*La pandemia no es el fin del capitalismo*” y durante la cuarentena -por el COVID-19- y días previos estaba esbozando sus primeros trazos para escribir un libro donde aportaría a la discusión (Ruy M. Marini, Jaime Osorio, Adrián Sotelo, Claudio Katz) de la teoría marxista de la dependencia.

la segunda salvedad es que son las contradicciones de Panamá y su perfeccionamiento en New York lo que permite, en su etapa madura, convertirse en un coloso analista de las políticas de EEUU en América Latina. Es decir, para entender la obra y el legado del Dr. Gandásegui se debe tener presente la historia social, política y económica de Panamá⁹ y sus relaciones de trabajo en el centro del capitalismo mundial.

El Dr. Gandásegui publicó cerca de 23 libros¹⁰, de los cuales en 14 de ellos abordó las contradicciones

⁹ Vista ésta como un elemento integrado -desde 1846 hasta el presente- al sistema-mundo capitalista hegemónico desde Washington

¹⁰ Sus obras más importantes son “*La concentración del poder económico en Panamá*” (1967), “*La democracia en Panamá*” (1989),

de la formación social panameña y en otros 4 abordó la configuración del sistema-mundo capitalista y la crisis hegemónica de EEUU. Estos últimos bajo el sello del Grupo de Trabajo de Estudios sobre Estados Unidos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Mientras los cinco restantes abordaron temas varios de la sociología y la comunicación.

La obra del Dr. Marco Gandásegui es -sin dudas- una síntesis sociológica de las contradicciones sociales del siglo XX y XXI de Panamá. Que frente a la teoría -marxista de la dependencia- y el método han quedado desnudas a la vista de cualquier lector que se disponga a conocerlas.

“La fuerza de trabajo en el agro” (1985), “Génesis del movimiento obrero en Panamá” (1979).